

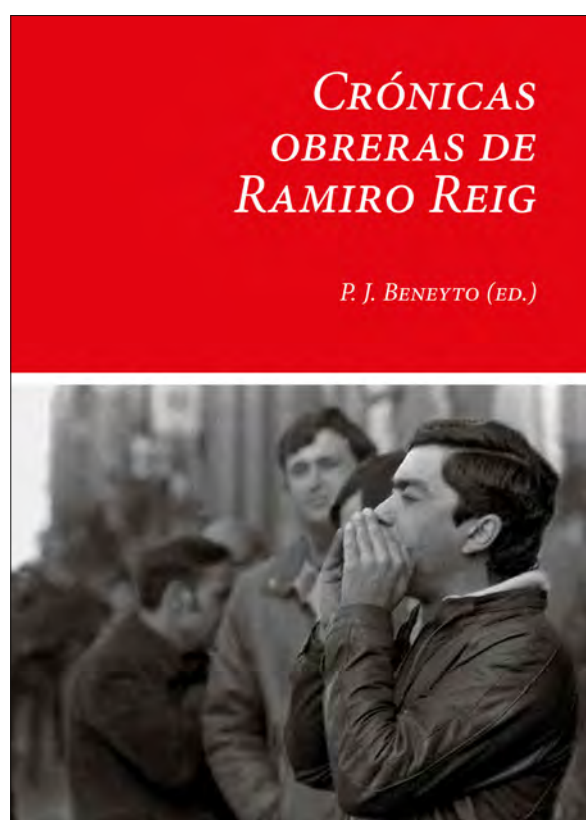
# Crónicas Obreras de Ramiro Reig, de Pere J. Beneyto (ed.)\*

**Alberto Gómez Roda**

*Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales FEIS, CCOOPV*

Ramiro Reig Armero (1936-2018) falleció hace un año. La fundación de estudios de CCOO de Valencia ha editado en su colección *Memoria Obrera* una compilación de su obra, al cuidado de Pere Beneyto. El resultado es un libro de más de 400 páginas que reúne sus artículos más relevantes y algunos capítulos de sus libros, en el idioma original en el que fueron publicados. Se trata de una compilación de 37 escritos que vieron la luz entre 1975 y 2018, más un capítulo inédito de una historia del sindicalismo en prensa. Son textos de muy diversa extensión, 9 de ellos en valenciano. El editor aporta una detallada presentación biográfica del autor y agrupa sus escritos en tres bloques: los «grandes relatos», «episodios de una historia admirable» y «materiales para el debate». Cierra el libro una completa bibliografía de todas las publicaciones firmadas por Ramiro Reig, por orden cronológico de aparición. Fue un intelectual prolífico: ocho libros, 38 capítulos en obras colectivas, 18 artículos en revistas académicas (en particular de historiografía, como *Recerques*, *Afers*, *Historia Social* o *L'Avenç*), tres libros traducidos del alemán, y 62 artículos en prensa periódica.

\* Es reseña de Pere J. Beneyto (ed.), *Crónicas Obreras de Ramiro Reig*, Valencia, FEIS, 2018.



Jesuita, cura obrero, comunista, militante de Comisiones Obreras y profesor universitario, de su amplia formación humanística da cuenta su biblioteca personal, con más de seis mil monografías en varios idiomas, de la que hizo donación a CCOO, su sindicato de toda la vida. Su pasión eran los libros y además de gran lector fue buen escritor, ingenioso y elegante, polemista agudo y contundente, y buen pedagogo por su admirable claridad expositiva, que

no excluía la densidad analítica resultante de un fino sentido de la distinción sobre el pensamiento y las actitudes humanas. Aunque, al cabo de su etapa militante en el movimiento obrero de la década de 1970, acabó siendo profesor en una facultad de ciencias económicas, Ramiro Reig se inclinaba más por la Historia y la comprensión que por las estadísticas y la explicación. Si algo fue característico de su personalidad, como subraya Pere Beneyto en su presentación de estas *Crónicas obreras*, fue su vocación responsable de intervenir y tomar partido en la realidad social. Este sentido de la acción intelectual le mantuvo alejado tanto del academicismo competitivo como de la vana erudición. Intervino y fue repetidas veces llamado a hacerlo en el espacio cultural valenciano, local y de país. Fuera de Valencia era conocido entre los historiadores como especialista en la variante valenciana del republicanismo radical, el que encabezó en la ciudad del Turia el novelista Vicente Blasco Ibáñez en la primera década del siglo XX.

Por su carácter de compilación, un libro tan extenso como el que reseñamos no necesita ser leído de principio a fin, sino según interese un tema u otro de los que trata. Un recorrido por algunos de los escritos más extensos de estas *Crónicas Obreras de Ramiro Reig*, por orden cronológico de su publicación original, es una opción útil de lectura. Permite conocer su pensamiento sin olvidar el contexto en el que intervino cada vez.

El prólogo al libro de Josep Picó, *El movimiento obrer al País Valencià sota el franquisme* (1977), lleva fecha de octubre de 1976, en vísperas de la jornada del 12 de noviembre convocada por la efímera Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS). Es un texto muy coyuntural, pero escrito en clave de reparación de la memoria mutilada y perdida por la destrucción del movimiento

obrero a manos de los golpistas del 36 y de la dictadura que impusieron. La escritura en lengua valenciana, la del pueblo llano y las clases trabajadoras, responde a esa voluntad de reagregación popular convergente con el nuevo valencianismo político. Como en toda su obra, Ramiro no es ajeno a la dimensión cultural de la conciencia de clase obrera que reivindica Gramsci y que encontramos en la renovación de la historiografía marxista que representa la obra del británico E.P. Thompson.

En 1978 ve la luz una obra singular, de la que Ramiro Reig es coautor con Josep Picó, *Feixistes, rojos i capellans*, reeditada hace pocos años por la Universitat de València. Con carácter de ensayo testimonial, en un tono no exento en ocasiones de sarcasmo e ironía, pero también serio y detallado en el análisis, los autores narran experiencias vividas o conocidas en primera persona. En *Crónicas obreras* podemos leer el capítulo «El compromís en la lluita dels cristians progressistes». Como «cura obrero proletarizado» en una fábrica del sector del mueble, después del gran metal tal vez el más importante de la industria de Valencia y su comarca en la década de 1970, Ramiro participó en la organización de esta rama con Voro Sapena, Antonio Moya, Ximo Jordán y Antonio Montalbán. En el I Congreso de CCOO del País Valenciano, en abril de 1978, Montalbán fue elegido secretario general. Ramiro pasó a formar parte de su primer secretariado como responsable de «política unitaria e institucional».

En el artículo «La crisi orgànica del moviment obrer (balanç de tres anys de legalitat)», publicado en el primer número de la revista *Trellat* (1980), hizo un análisis de las vicisitudes de la Transición sindical desde el punto de vista de quien en las CCOO valencianas había tenido a su cargo la relación con los otros sindicatos, en particular con la UGT. Lo escribió después

de la firma de los Pactos de la Moncloa y del Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) en solitario por la UGT con la CEOE, en un escenario muy diferente al que se vislumbraba tras las elecciones sindicales de 1975 y las grandes movilizaciones obreras que hicieron inviable la continuidad de un franquismo reformado. Este momento de inflexión excepcional en la Transición, también en lo personal, lo analiza Ramiro Reig como sindicalista desde todos los puntos de vista en juego. Le importa ante todo la relación del sindicato, entendido como institucionalización del poder de representación y contractual del movimiento obrero, con la clase trabajadora afectada por una feroz crisis industrial y la escalada ascendente del desempleo. Ramiro, militante también del PCE, defiende en este artículo la firma de los Pactos de la Moncloa a los que el gobierno de la UCD había dado portazo al optar por una reestructuración salvaje, a costa de miles de puestos de trabajo, refrendada por el AMI. Lejos de cualquier juicio sectario, explica la racionalidad de la alternativa ugetista. Su opción, alejada del izquierdismo radical que llamaba a la huelga general y a favor de estabilizar la representación sindical, le valió ataques personales que Ramiro Reig acusa en su reivindicación final del intelectual y las «fuerzas de la cultura» en la lucha del movimiento obrero.

Después de abandonar la primera línea del sindicalismo, Ramiro Reig orientó su vida profesional a la investigación histórica y la docencia universitaria. Como historiador dedicó su atención a la relación entre las sociedades obreras y el republicanismo blasquista entre 1890 y 1911. En esas dos décadas se pusieron a prueba las limitadas posibilidades de democratización del régimen de la Restauración borbónica de 1874. Los blasquistas desde el diario *El Pueblo* y el poder municipal dieron su apoyo, devuelto

en votos, a las sociedades obreras que pugnan por defender el derecho de asociación, una piedra angular del sindicalismo como también de la democracia. Durante el primer tercio del siglo XX, la hegemonía del blasquismo en la ciudad fue incontestable. Para combatirla se alzó una amalgama de fuerzas carlistas y clericales que en 1930 daría lugar a la formación de la Derecha Regional Valenciana, inspiradora y quizás el componente más posibilista de la CEDA en tiempos de la II República. Los franquistas locales de 1939 señalaron al blasquismo como uno de los demonios seculares a estirpar de la sociedad valenciana.

En la década de 1960, en la búsqueda de supuestas «anomalías» de la historia valenciana que explicasen la ausencia en estas tierras de un nacionalismo como el de sus hermanos de lengua catalana, el valencianismo político inspirado en la obra de Joan Fuster encontró en el blasquismo una de las causas de nuestros males. Manipulador y oportunista, el blasquismo habría robado al socialismo su electorado natural de clase trabajadora, arrastrado a las filas republicanas por la demagogia anticlerical. La traición para los fusterianos sería doble, por haber despreciado Blasco Ibáñez la lengua popular valenciana por la castellana del Estado. Contra estos argumentos dirigió Ramiro Reig sus investigaciones, a partir de la visión positiva sobre el populismo que ofrecían las teorías de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. *Crónicas Obreras de Ramiro Reig* recoge el capítulo «El Novecento valencià. La lluita més heroica: la vaga dels blanquers», sobre la huelga de los curtidores entre abril y junio de 1900, del libro *Obrers i ciutadans: blasquisme i moviment obrer* (1982). Se trata de un texto en el que Reig muestra su maestría en el oficio de historiador sobre una experiencia dramática de defensa del derecho de asociación y de la dignidad obrera.

Diez años después de la reconquista

de la libre asociación sindical en 1977, en tiempos de recuperación de la unidad de acción de CCOO con la UGT contra las políticas neoliberales de los gobiernos de Felipe González, que culminó en la histórica huelga general del 14 de diciembre de 1988, Ramiro Reig reivindicaba el pacto social y la mediación institucional del Estado con los sindicatos en «La crisis del Estado de Bienestar», artículo publicado en 1988 en *Documentación Social*, un texto de absoluta actualidad y vigencia treinta años después. En él muestra sus amplios conocimientos como científico social y su ubicación en lo que puede entenderse como la socialdemocracia clásica, en las antípodas de «terceras vías» socialistas que en España representaron precozmente las políticas de Solchaga y Boyer. Los títulos de los sucesivos apartados del artículo son reveladores de un estilo valiente, ágil y directo en primera persona: lo que pensábamos entonces, lo que ocurrió después, lo que pensamos ahora, lo que cabe esperar. Reig advierte en este artículo sobre la fácil manipulación desde la derecha a la que están expuestas teorías como la de «la sociedad del ocio y del reparto del trabajo, que propugna Gorz», que puede convertirse «en coartada para la flexibilidad laboral aplicada a los grupos sociales más indefensos». Rechaza también la idea del «salario ciudadano (...) que estamos viendo utilizada para sustituir el seguro de desempleo por precarias ayudas asistenciales». También desconfía de la expansión de la acción comunicativa que propone Habermas, porque si bien es «el camino de articulación de una nueva izquierda», abre una brecha de ambigüedad «al suprimir, por exceso de racionalidad teórica o de ligereza práctica, la mediación estatal». Ramiro recuerda que «el concepto de sociedad civil es hoy uno de los preferidos de la derecha en su campaña contra el estatismo agobiante de la sociedad de bienestar». Muestra así el

peligro de alternativas propuestas «para no dejar, ‘mientras tanto’, un vacío tan grande de incertidumbres y tentativas» que aproveche la reacción.

Hoy lamentamos que el neoliberalismo parezca haberse afirmado como pensamiento único. No sin cierto sarcasmo, en este artículo de 1988 Ramiro Reig advertía que la reacción contra el reformismo socialdemócrata se presentaba «con la gravedad de la necesidad teórica y el prestigio de la libertad individual», de tal modo que no fuese «extraño que personas de probada virtud, con cien años de honradez a sus espaldas», se hubiesen rendido al cambio de paradigma. Un cambio así va más allá de optar por una teoría económica u otra, significa que «se parte de determinados supuestos y que estos se identifican con los márgenes de maniobra de la realidad». Y lo alarmante era que, al permitir que el utilitarismo moral contaminase las críticas al Estado de Bienestar, más o menos razonables desde el punto de vista del análisis económico, se hundiesen sus fundamentos últimos, «que no es ayudar al necesitado sino corregir las desigualdades y establecer un sistema general de redistribución de riqueza». Así en la posmodernidad se llega al abandono de los relatos emancipadores por haberse alcanzado al «exacto conocimiento de los límites y el contenido privado de la felicidad», en particular, comenta Reig con ironía, para «quienes tienen la fortuna de que sus límites sean amplios y confortables». Para los que no disfrutaban de ese refugio en la vida acomodada se pregunta si solo les queda la protesta sin futuro.

Para Ramiro Reig, «la capacidad combativa de la izquierda real o social debería orientarse hacia la formulación de un pacto social con contenidos reformistas, para lo cual es imprescindible una mediación institucional». El «pacto social» que reivindica es palabra «ante la que nuestros gobernan-

tes y empresarios se inclinan reverencial y, permítaseme decirlo, hipócritamente», nos dice, porque «no desean de ninguna manera un pacto social» y así han hecho inservible la concertación social hasta llegar a la situación del 14-D de 1988. Para recuperarla hace falta descreer de los dogmas neoliberales, como también se necesita estrategia política, según «sea posible con el PSOE o requiera la formación de un bloque político y social a su izquierda». Reig plantea aquí, con plena vigencia y como en toda su obra, una reivindicación del sindicalismo, y concluye: «Tan modesta conclusión irritará a los lectores izquierdas de este artículo, si los tuviere, pero es coherente con lo expuesto [...] sobre las aportaciones del Estado social y la catástrofe que supone para los más débiles e indefensos su demolición» (pp. 410-417)

Las *Crónicas Obreras de Ramiro Reig* reúnen también sus investigaciones sobre la formación de la clase trabajadora y del sindicalismo en baluartes históricos del movimiento obrero valenciano como Alcoy y Sagunto. Su aproximación a las actitudes de los trabajadores valencianos bajo el franquismo en «Estratègies de supervivència i estratègies de millora» (1995) ofrece

una explicación mesurada, compleja y dinámica del cambio que conduce a la formación de Comisiones Obreras, así como de los límites del compromiso militante. En otros artículos muestra su admiración y reconocimiento al liderazgo personal y valía humana de tantas y tantos sindicalistas.

Hasta aquí una muestra significativa de la compilación de escritos reunidos en las *Crónicas obreras de Ramiro Reig*. Hemos querido subrayar la coherencia y actualidad de sus investigaciones y de su pensamiento. En Ramiro Reig pervivió, como fundamento moral de compromiso con la justicia, el sentimiento de asombro y vergüenza del adolescente de colegio de pago al descubrir la miseria de los barrios marginales de la posguerra. Ese sentimiento responsable se unió a una inteligencia sobresaliente para escribir una obra diversa, amplia y coherente que este libro tiene el mérito de recopilar, reuniendo tanto sus artículos y capítulos más densos y analíticos como otros breves de opinión y ensayo. No abunda la literatura de orientación sindicalista, estamos seguros de que esta publicación será bienvenida entre los seguidores de Ramiro Reig y otros nuevos lectores que se sumarán.